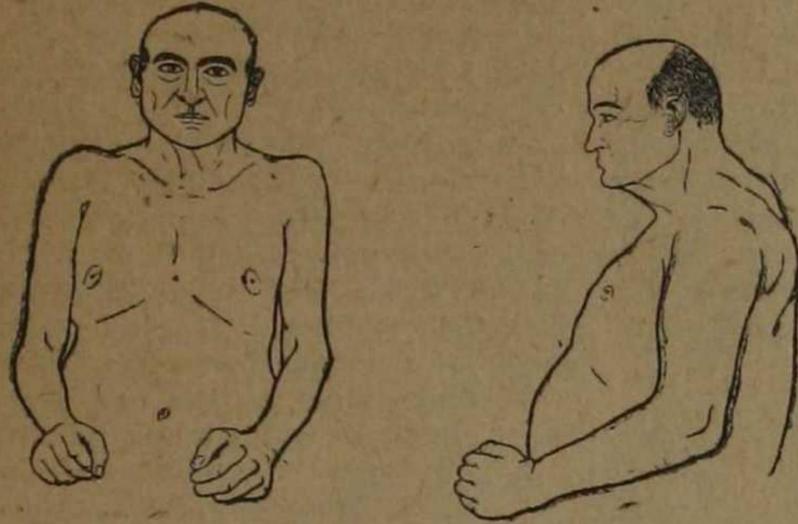


los temperamentos normales lo mismo que sus formas degenerativas patológicas, caricaturizadas en la psicosis maníaco-depresiva, presentan la tendencia común a combinarse con un determinado tipo de estructura corporal, que llamamos «pícnico», por lo menos dentro de las relaciones étnicas de la Europa central. Esta combina-



Tipo pícnico

ción, como todas las relaciones entre estructura corporal y carácter, no se presenta excepcionalmente, sino en la mayoría de los casos. Bajo la denominación de pícnico comprendemos aquellas figuras de baja estatura, de miembros cortos, rechonchas, cara ancha, blanda y fresco color, con tendencia a la corpulencia; los hombres provistos de fuerte barba y con propensión a la calva. Un ejemplo típico de la forma corporal pícnica femenina es la madre de Goethe. Una mujer del más perfecto temperamento ciclotímico, de tipo hipomaníaco, alegre, radiante, afable, de conversación chispeante, fuerte y natural. Goethe heredó de ella la parte ciclotímicopícnica de su ser: la sociabilidad cordial, el criterio realista de su pensamiento, especialmente en el dominio de las ciencias naturales; la manera prolija y agradable de sus narraciones, la propensión a ligeros cambios periódicos del humor; y por el lado corporal, su forma algo corpulenta y achaparrada, desarrollada principalmente en la segunda mitad de su vida.

Análogas formas de estructura corporal pícnica encontramos en la literatura, especialmente entre los prosistas autores de plácidas descripciones, entre los costumbristas de tipo realista y humorístico. En la literatura alemana hay una gran serie de ellos. Entre los sabios, el tipo pícnico se halla representado por un gran tanto por ciento, especialmente entre los que cultivan las ciencias naturales descriptivas, de los que debo citar, por el intenso componente pícnico de su estructura corporal, a Alejandro Humboldt, Darwin, Mendel, Pasteur y otros muchos. Por el contrario, es es-

caso el tipo pícnico entre los matemáticos, y muy raro entre los grandes filósofos. En los hombres corrientes de nuestro pueblo alemán se encuentran formas pícnicas, principalmente entre los sujetos de alegre locuacidad, activos, o en los bondadosos y de tranquilo buen humor, o en los sentimentales de gran bondad cordial. Estos tipos se desenvuelven en la vida práctica con vigorosa actividad y un ingenuo buen sentido, o como sensualistas cómodos, algo materialistas y amigos de la charla de café.

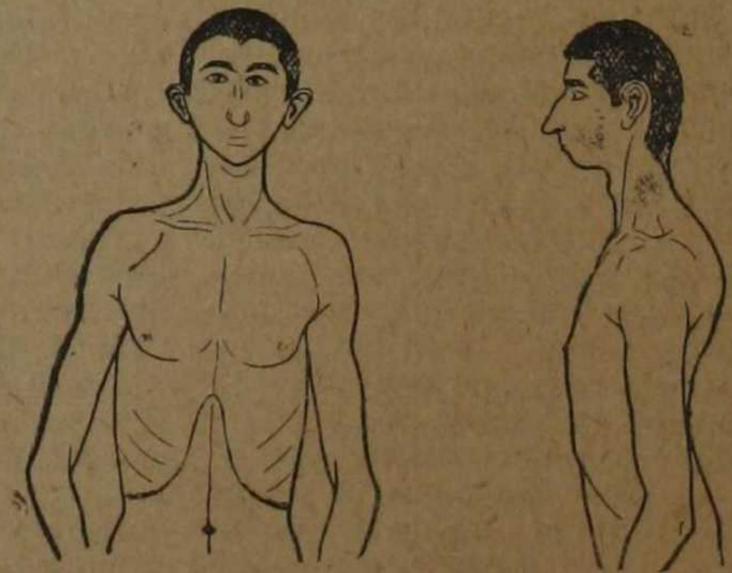
Ahora bien, encontramos en nuestro pueblo otras formas diferentes de la estructura corporal: ciertas figuras esbeltas, ya endebles, delicadas; ya enjutas, de cara estrecha, angulosa, aguda nariz prominente y mandíbula exigua, que designamos con el nombre de leptosom-

máticas y que, en su forma anormalmente más pronunciada, llamamos tipo asténico. Se dan además figuras atléticas de talla esbelta, vigorosa, de recia osamenta, musculosas, de amplios hombros y cabeza alta y erguida. Los tipos leptosomáticos y atléticos se observan entre los enfermos mentales, especialmente en los pacientes de esquizofrenia (psicosis juvenil). Las alteraciones mentales esquizofrénicas se presentan de preferencia en la época de la pubertad, y en los casos graves conducen a un derrumbamiento de la personalidad psíquica, que deja tras sí un estado de demencia permanente.

Estas formas graves nos interesan menos para la investigación de la personalidad que las manifestaciones ligeras de la alteración esquizofrénica, de complicadísima psicología, aunque, en otro sentido, de gran valor para la investigación psíquica general. Nos interesa ante todo la personalidad característica de ciertos tipos que hallamos en el círculo inmediato a las psicosis esquizofrénicas, es decir, en los parientes más próximos de tales enfermos y en el mismo enfermo antes de la aparición de la psicosis. Designamos a estos tipos con el nombre de personalidades esquizoides. Los sujetos esquizoides forman un gran grupo de caracteres fácilmente determinables. El esquizoide se caracteriza por una peculiar reserva mental que llamamos «autismo». Son sujetos inclinados a lo

raro y original y tratan de eliminarse del mundo circundante para poder vivir en el reino interior de sus propias ideas, ensueños y deseos. Con esto llegan a tener con frecuencia un aire estrambótico, en parte voluntariamente contrahecho, en parte idealista o romántico, y, en los casos más favorables, una gran autonomía, una lógica abstracta y un modo peculiar de querer y de pensar. Este autismo, este hermetismo frente a lo real circundante puede depender en el sujeto esquizoide de dos cualidades contrarias del temperamento: de un lado, de cierta frialdad y embotamiento sentimental, de insensibilidad para las alegrías y dolores del resto de los hombres; o precisamente de todo lo contrario, de una susceptibilidad excesivamente delicada, nervosismo e hiperestesia que los retrae del mundo como defensa, porque al esquizoide delicado le hacen sufrir internamente las impresiones vulgares de la vida diaria, provocándole un estado de tensión convulsiva. Frialdad de sentimientos por un lado, delicada susceptibilidad nerviosa del otro constituyen los dos polos entre los que se forman los temperamentos esquizoides, del mismo modo que la vida sentimental del ciclotímico oscila entre el polo hipomaníaco y el depresivo. Frialdad y susceptibilidad suelen combinarse frecuentemente en el mismo sujeto esquizoide, formando extrañas asociaciones según la preponderancia de una u otra cualidad.

Estos tipos esquizoides propenden, como el propio esquizofrénico, por término medio, a las formas de estructura corporal delgadas, leptosomáticas,



Tipo asténico

o atléticas, de recia musculatura, y a ciertas formas degenerativas del cuerpo que omitimos aquí.

Si se estudian estas formas de estructura corporal, especialmente las leptosomáticas, paralelamente con las cualidades psíquicas correspondientes al hombre normal, encontraremos un gran grupo de constituciones y temperamentos que pueden ser compren-